
EL PROCESO EVALUATIVO EN PROGRAMAS CON MODALIDAD INNOVADORA

Carmen H. Martínez de Acosta*

RESUMEN

El estudio corresponde a un diseño de tipo exploratorio, descriptivo, categórico. Mediante el análisis de contenido se identificaron y categorizaron diferentes indicadores cuantitativos y cualitativos para la evaluación de los componentes organizacional, curricular y de desempeño del programa de Maestría, en modalidad innovadora dentro del marco de una conceptualización integral en la cual se espera que el proceso evaluativo apoye la toma de decisiones.

De manera intencional, la muestra seleccionó diez programas académicos nacionales y cinco internacionales que ofertan programas a nivel de Especialización y Maestría en modalidades innovadoras. Los resultados arrojaron cinco categorías y treinta y cuatro indicadores para el componente organizacional, trece categorías y cincuenta y siete indicadores para el curricular, y cinco y veintiséis respectivamente para el componente de desempeño. Éstos constituyen una propuesta de evaluación integral que presenta exclusivamente categorías e indicadores, evidenciando la necesidad de complementarlo mediante la construcción de un proceso evaluativo crítico participativo y plural.

Palabras clave: Evaluación, Indicadores, Componente organizacional, Componente curricular, Componente desempeño.

ABSTRACT

This study has an exploratory, descriptive, categoric design by which a content analysis was done in order to identified and categorizes different quantitative and qualitative indicators for the evaluation of Master 's Program in an innovative modality. The following categories

* Licenciada en Enfermería, Universidad Nacional de Colombia.

Magister en Investigación y docencia universitaria, Universidad Santo Tomás.

Magister en Enfermería, salud familiar y A.P.S., Universidad Nacional de Colombia.

Profesor Asociado y Emérito, Facultad de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia.

Vicedecana Académica, Facultad de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia.

Directora Proyecto INNOVAR, Facultad de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia, Fundación W. K. Kellogg.

where proposed: organizational, curricular, and professional profile. The study was, done with an integrate framework in which it is an expectation that the evaluation helps in the decision making process.

The sample selection was done by convenience and it included 10 national and 5 international academic programs at Specialization and Magister level, all of them in innovative modalities. The results reflected 5 categories and 34 indicators for the evaluation of the organizational component; 13 categories and 57 indicators for the evaluation of the curricular component; and 5 categories and 26 indicators for the evaluation of the occupational component.

As a final result, all of the indicators where linked together in an integrated evaluation proposal in which the categories and indicators are shown as well as the need of implementation by the construction of an evaluation process with a critical, participate and plural approach.

Key Words: Evaluation, Indicators, Organizational Profile, Curricular Profile, Professional Profile

El presente artículo responde a un proceso reflexivo derivado del análisis de los resultados obtenidos en el proyecto de investigación "Indicadores para la evaluación del programa de Maestría en Enfermería en la modalidad desescolarizada", realizado durante 1999 (1).

Este estudio tuvo como objetivo generar indicadores de tipo organizacional, curricular y de desempeño, que permitan la evaluación del programa de Maestría en la modalidad desescolarizada.

Desde el marco investigativo se abordó acorde con Lawton (2), quien postula que los procesos evaluativos deben provenir de una mirada de la teoría a la práctica, sin impulsar que se coloque en "práctica la teoría, sino que se observe y reflexione acerca de la buena práctica, para formularla en términos teóricos con el objeto de perfeccionar la práctica".

El modo en que se generó el proceso objeto de la reflexión incluyó el reconocimiento de una "institución teorizante o pensante", cuyos horizontes son los procesos cotidianos de toma de decisiones que implican acciones directas, como de aquellos que justifican acciones educativas a nivel político, filosófico o pedagógico (3).

La evaluación aceptada en los espacios educativos como un componente más de las diferen-

tes fases y procesos del desarrollo de un programa académico de formación posgraduada, se constituye en una actividad prioritaria que debe ser implementada con la participación de todos los actores.

El reconocimiento de la educación como un proceso permanente donde convergen múltiples factores internos y externos, obliga a mirar los procesos evaluativos mínimo desde tres perspectivas generales: organizacional, curricular y de desempeño.

El proceso evaluativo debe facilitar una evaluación visionaria con la posibilidad de dar significancia a los hallazgos encontrados en las diferentes situaciones objeto de evaluación. Ello conlleva el diseño de un proceso evaluativo que implique los elementos empíricos comprometidos con el proceso: sistema directivo y organizacional, planes académicos y estructuras curriculares, materiales y recursos para el proceso de enseñanza – aprendizaje, los procesos de evaluación de contenidos y aspectos de apoyo logístico y económico financiero.

Una propuesta de evaluación deberá enmarcarse dentro de una conceptualización integral en la cual el proceso de evaluación debe servir para valorar unos hechos, una realidad, unos comportamientos, unas funciones, lo que unido a la toma de decisiones se traduce en el planteamiento de estrategias

para mejorar el proceso educativo que tiene que ver con los docentes y estudiantes, con los contenidos y medios de entrega de la enseñanza, y con la estructura administrativa que soporta el programa.

La propuesta de un proceso evaluativo implica la confianza en el respeto al principio de que se evalúa para transformar innovadoramente el programa, y la concreción del modelo o propuesta debe ser fiel a los fundamentos teóricos-conceptuales de la evaluación educativa.

Una de las barreras que en primera instancia se debe superar es la de las resistencias que en sí misma genera la evaluación. La solidificación de una cultura evaluativa de los procesos de evaluación debe sustentarse sobre valores de cooperación, aceptación de la crítica y solidaridad, desde ellos será más fácil abordar, de una manera objetiva, el análisis de la realidad y desarrollar procesos que cuestionen en vez de que justifiquen los resultados obtenidos. Ello permitirá legitimar las decisiones o políticas que se establezcan, sobre todo cuando la ejecución de las mismas pueda ser menos afortunada desde el momento mismo en que se aceptan y someten a evaluación.

De igual forma, desde la vertiente técnico-metodológica no es actividad fácil, requiere del desarrollo progresivo de niveles de cualificación para el proceso. Pero esto no debe constituir una barrera adicional: estas necesidades formativas constituyen un desafío intelectual, individual y grupal, que por sí mismo debe constituirse en uno de los más importantes factores de motivación para *au-*nar esfuerzos y llevar exitosamente los procesos de evaluación y metaevaluación.

La identificación de los diferentes ámbitos, categorías e indicadores de evaluación debe quedar abierta a nuevas posibilidades, para que cada programa, en respuesta a su propia realidad y en función de las características concretas de cada uno, singularice la pro-

puesta, sustituyendo, transformando o completando las dimensiones e indicadores de evaluación que considere más pertinentes al modelo evaluativo, sin olvidar que los mecanismos de evaluación interna establecidos puedan, de forma sistemática, desarrollar y aportar elementos para el debate crítico sobre el trabajo que se está realizando. En efecto, el soporte que sustenta el fortalecimiento y avance de un programa no es otro que el cuestionamiento crítico del propio quehacer profesional, y por ello el planteamiento presentado incluye elementos desde lo organizacional hasta el desempeño pasando, desde luego, por ese eje central denominado curricular.

El modo en que se genere la propuesta y este proceso tiene que venir de un programa con visión crítica, cuyos horizontes de reflexión son todos los procesos cotidianos de toma de decisiones, tanto de los que implican acciones directas como de aquellos que justifican las acciones educativas a nivel político, filosófico o psicopedagógico, de manera que en principio no se reflexione desde la teoría sino desde la buena práctica, para formularla en términos teóricos y utilizar luego la reflexión teórica con el objeto de mejorar la práctica.

A fin de lograr las transformaciones requeridas para la evaluación del programa de Maestría en Enfermería en modalidad innovadora, es necesario emprender una construcción crítica y colectiva, para lo cual, a manera de recomendaciones, presento algunas consideraciones a tener en cuenta al consolidar una propuesta evaluativa.

- Establecer un equipo de evaluación en el que estén representados los distintos grupos de participantes; será el encargado de gestionar, evaluar y llevar a cabo todos los asuntos propuestos y aprobados en consenso.
- Acompañar la determinación de iniciar un proceso evaluativo con una planeación

mínima de sus aspectos organizativos y metodológicos.

- Priorizar aspectos como el tiempo, delimitación de contenidos, límites de la propia evaluación y el papel específico de cada uno de los participantes en el proceso.
- Elaborar de forma oportuna el informe de evaluación.

La consideración del tiempo, es aunque se perciba como obvio, una de las primeras variables para tener en cuenta, ya que es imposible abordar un proceso integral en poco tiempo, así como es contraproducente dilatarlo temporalmente.

Los contenidos y límites de la evaluación no supone ni más ni menos que la labor de precisar sus alcances. Debe actuarse con prudencia y no sobrepasar las posibilidades en todo orden. Es más eficiente una propuesta modesta que contribuya a la transformación del programa, antes que el más completo y estructurado proyecto, en donde para empezar, la magnitud de la información y evidencias obtenidas pueden llegar a ser de por sí inmanejables.

La clarificación del papel de cada uno de los participantes y las funciones que pueden adoptar y jugar, no deben impedir que todos tengan una visión global y unitaria del proceso que se está siguiendo. Es pertinente señalar que se deben aprovechar al máximo las cualificaciones y habilidades propias de cada participante, dado que son muchas las destrezas de gestión, personales y técnicas que han de concurrir para llevar a buen término este empeño.

Hay que tener en cuenta que el carácter participativo, que impregna y da sentido a un proceso de evaluación, no excluye ni significa ausencia de rigor en la construcción de los criterios de evaluación. Una evaluación efectiva conlleva a trabajar con categorías rigurosas, lo cual significa que han de estar definidas explícitamente.

Conviene destacar que la elaboración de informes de progreso de la evaluación, permitirá sistematizar la información recogida, los procedimientos utilizados y las decisiones que se hayan tomado al respecto en cada categoría o aspecto evaluado, pero ante todo, será un marco de referencia permanente, para que en coherencia con los postulados teóricos de la evaluación formativa, sus hallazgos vayan incorporándose sin solución de continuidad al quehacer institucional directamente afectado por los mismos.

Evaluar no consiste sólo en obtener y dar información, la calidad y relevancia de ésta depende fundamentalmente de en qué medida se haya sido capaz de concebir que es lo que se tiene o se debe evaluar. Esta labor exige el compromiso y trabajo de todos los componentes y estamentos del programa.

Una vez realizado el proceso evaluativo previsto es necesario pasar a una metaevaluación: evaluación de la evaluación, lo que significa una revisión crítica de lo realizado.

Los aspectos prioritarios para tener en cuenta en esta metaevaluación son:

- La planificación del propio proceso de evaluación.
- La metodología y técnicas de evaluación utilizadas.
- Las relaciones y aportaciones de los participantes.
- Los posibles sesgos y limitaciones del proceso.
- Las dificultades y problemas que han surgido.
- Los campos y temas que deben desarrollarse personal e institucionalmente.
- La posibilidad de institucionalización de algunos de los procedimientos evaluativos.

Para concluir, vale la pena enfatizar: evaluar por evaluar no tiene sentido ni justificación.

En la medida en que no se incorporen los resultados de la evaluación al trabajo cotidiano en los distintos componentes del programa y de la institución, se corre el riesgo de no rentabilizar esfuerzos desarrollados y tiempos empleados, y se contribuye a desvirtuar el sentido de la evaluación y el carácter abierto e innovador del programa.

Referencias bibliográficas

1. ACOSTA MARTÍNEZ, Carmen H. de. "Indicadores para la evaluación del programa de Maestría en Enfermería en la modalidad desescolarizada". Tesis de Grado, 1999, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Enfermería.
2. LAWTON, D. (1989). "La evolución de la función docente y sus consecuencias en la formación de los educadores". En *Perspectivas*, Vol. XVII No. 1 p. 104.
3. ADELMAN, C. y ALEXANDER, R. J. (1982). "The Selfevaluating Institution. Practices and Principles in the Management of Educational Change". London, Methuen, p. 28.